

CARTAS GANADORAS EN LAS XXV EDICIONES DEL CONCURSO DE LITERATURA EPISTOLAR AMOROSA DE CALAMOCHA

AÑO 2019

1er PREMIO: "Incondicionalmente"

Autora: Marina Cañizares Funes

Madrid

Familia,

Creo que lo más parecido que he escrito nunca a una carta de amor, fue una lista de la compra en la que dibujé un corazón al lado de la anotación de "patatas fritas". Pero aquí estoy. Con un boli verde, un folio reciclado, manos sudadas y con un café con leche con más hielo que leche y más leche que café.

Para declararme.

Para declararme incondicionalmente. Incondicionalmente voy a estar ahí, robando patatas y tortitas cada vez que papá cocine. Las fuentes llegan más vacías de comida a la mesa, pero aunque me regañes, papá, sé que te gusta que desafíe canciones de *Queen* y coma mientras cocinas.

Incondicionalmente me burlaré de tus cortes de pelo, mamá. Cada vez más cortos, y con tintes más atrevidos que los míos. Seguiré siendo tu rubia y tú mi peliazul, mamá. Incondicionalmente te daré motivos para que sueltes tu famoso "*ya te lo dije*". Te seguiré pidiendo bolsas cuando estemos en el súper, porque se me habrá olvidado llevar a mí. Y te seguiré pidiendo pañuelos y antihistamínicos cuando me dé alergia algún polen.

Seguiré quejándome incondicionalmente de mis hermanos, aunque creo que la falta de cualquiera de los cuatro me destrozaría; me quitaría una de las siete vidas que tenemos las gatas salvajes. E incondicionalmente, seguiré siendo la persona de peor calidad de esta familia, no porque sea mala persona, sino porque vosotros siempre seréis mejores.

E esta carta de amor no voy a poner de más, pero tampoco de menos. No voy a hacer promesas, ni jurar nada. Las promesas, al final, están solo para la gente asustada del ahora, y yo estoy enamorada de mi ahora. Mi ahora, que sois vosotros.

Y ella.

Ella.

Ella, que me recordó que no debía desplumar mis alas. Todo brazos, piernas, café y corazón. Un corazón gigantesco, más grande que nuestra casa, aunque eso no es muy difícil.

Os escribo, porque cuando estás feliz estás inspirado para vivir, pero cuando estás triste, estás inspirado para escribir. Y yo estoy un poco triste, porque no sé si entenderéis que ella sea *ella*. Pero tendríais que haber estado allí cuando la vi por primera vez. Bailando en las fiestas, sin alcohol en las venas pero muy borracha de vida.

Os quiero. De verdad. Sigo siendo incondicional. Incondicionalmente gritaré con vosotros cuando veamos algún partido en la tele. Insultaré a algún conductor temerario cuando estemos en la carretera, y seguiré diciendo de vez en cuando "que mierda de día", pero nunca "que mierda de vida". Pero ahora quiero ser incondicional para ella también.

Porque ella, que es un vehículo de emociones que me apasiona y que canta fatal, se lo merece. Se merece que comparta con ella la masa de los bizcochos que cocinas, papá. Se merece alguna de esas maravillas de tu bolso de Mary Poppins, mamá. Se merece comer nachos con crema agria los días de partido, y gritar tanto como nosotros cuando el árbitro sea injusto. Se merece que coparta lo incondicional con ella.

Nunca voy a dejar de quererlos.

A ninguno.

Sigo siendo tu niña, papá. Nunca lo olvides. Nunca me mires distinto, por favor. Os quiero. Como nunca. Y puede que me sigan doliendo todas mis heridas. Pero gracias a ella, ahora me duelen mejor. Ya no sueño tanto a estropeada, aunque siga triste. Por eso os escribo. Por eso me estoy declarando. Porque mi sobredosis de escribir tiene nombre, apellidos y una forma de reír que me alucina. Y porque el café y la cerveza me están soltando la mano. Pero no os preocupéis, mamá, papá. Que los escritores solo bebemos cuando trabajamos.

Os quiero. Y tenéis que saber que sigo aquí para vosotros.

Sigo y seguiré siendo la que prepara palomitas los viernes y va a comprar churros para todos los domingos que vuelvo de fiesta. Sigo siendo la que pintó de acrílico rojo las rosas de la terraza, porque crearme Alicia en el país de las Maravillas me parecía lo más. Sigo y seguiré siendo la niña de mechas rubias y pintalabios escandalosos, demasiado alta, demasiado delgada, demasiado atrevida y con sonrisas demasiado insolentes. Sigo aquí. y espero que vosotros sigáis para mí.

Y voy a cometer la hipocresía de realizar una promesa. Porque ya han pasado muchas líneas desde lo de que "prometer es por estar asustada del ahora". Y porque en el fondo, lo estoy un poco; un poco asustada de este nuevo comienzo. Pero si da miedo, y hay una tinta en la herida, es que merece la pena. Así que os prometo, que aunque no entendáis todavía que ella sea *ella*, lo entenderéis. Yo lo hice.

Y sabéis querer. Y querer lo que se entiende es fácil, querer lo que no se entiende es lo valiente. Y no conozco gente más valiente que vosotros. Así que me declaro. Otra vez. Porque os quiero, y a ella.

Incondicionalmente, como siempre.

Con más miedo que tristeza.

Y más ganas que miedo.

Os quiero.

